

La Comédiathèque

Cuatro estrellas

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se puede leer gratuitamente.
Sin embargo, cualquiera representación pública,
sea profesional o aficionada (incluso gratuita)
debe ser autorizada por la Sociedad de Autores
encargada de percibir los derechos del autor
en el país de representación de la obra**

Contactar con el autor :

<https://comediatheque.net/>

Cuatro estrellas

Una comedia de Jean-Pierre Martínez

*¡Si dos son compañía y tres son multitud, con cuatro uno sobra en esta alocada comedia espacial! Cuatro pasajeros que no tienen nada en común participan en un viaje turístico al espacio. La convivencia de estos resulta de lo más normal, hasta que la torre de control les dice que, debido a una fuga de oxígeno, tendrán que ser repatriados urgentemente. Con el pequeño inconveniente de que no habrá suficiente aire para todos ellos. Uno se debe sacrificar; de lo contrario, todos morirán. Tienen una hora para decidir cuál será el que se convierta en héroe o asesino...
El reloj está en marcha.*

Personajes :

Natalia

Jesica

Jonathan

Iván

© La Comédiathèque

ACTO 1

Módulo principal de una nave espacial; al ser comedia no impide que la escenografía sea extravagante o exagerada en lo que a ciencia ficción se refiere. La pared posterior se puede cubrir con una pintura que represente un cielo estrellado visible desde la ventana. A ambos lados dos tabiques, de un lado un teléfono radio, más una terminal con una luz roja intermitente, y del otro lado un hacha roja también, en una caja de cristal con la leyenda “romper en caso de emergencia”. En la cuarta pared también se incluye una ventana que ofrece a los pasajeros unas vistas impresionantes de la Tierra, la luna y las estrellas, de acuerdo con la rotación del habitáculo. A la izquierda del escenario ubicamos la salida para el puesto de mando y el laboratorio. Los baños y salas comunes al otro lado de la cabina. Jonathan, de pie frente al público, sorprendido admirando el espectáculo.

Jonathan – Es increíble; mira Jesica, ¡se ve España!

Jesica, fingiendo que busca algo, lanza una mirada en dirección a Jonathan.

Jesica – Ah, sí... Qué chiquitita se ve...

Jonathan – Se ven claramente los Pirineos, el Mar Mediterráneo, las islas Baleares... ¡Por poco no se ve mi yate! Ahí está amarrado.

Jesica – Con Google Earth se vería. Si solo pudiera encontrar mi teléfono móvil...

Jonathan – Esto es una locura; qué bueno es saber que hoy en día los mapas son estrictamente fieles a la realidad, a diferencia de la Edad Media en que, por ejemplo, no mencionaban América.

Jesica – ¡No me digas que pagaste una fortuna por este vuelo solo para eso!

Jonathan – Pero mira, incluso puedo ver Madrid *(Se acerca a la ventana)* No, no... Es caca de paloma en la ventana...

Jesica *(Acercándose también a la ventana)* – Qué curioso; desde aquí no vemos las fronteras...

Jonathan *(Riendo)* – ¿Qué esperabas, ver los trazos como en los mapas de geografía? Dicen que hasta se podía ver el muro de Berlín.

Jesica – Sí, es una pena que ya no exista.

Jonathan – Por suerte, todavía se ve la Gran Muralla China.

Jesica – Y pronto se verá la que están construyendo entre EE. UU. y México...

Jonathan – ¿Y tú? ¿Por qué hiciste este viaje entonces?

Jesica – Lo gané en un concurso de televisión; el primer premio incluía este viaje. Debía adivinar quién era el próximo expulsado en un reality show.

Jonathan – Ah sí, felicidades...

Jesica – Aunque debo decir que fuimos miles los que acertamos; finalmente por sorteo salí elegida...

Jonathan – En cambio, a mí este pequeño viaje al espacio me salió por un millón de euros...

Jesica – Claro, para ser totalmente honesta, yo hubiera preferido el segundo premio.

Jonathan – ¿Qué era?

Jesica – ¡Un Ford Ka!

Jonathan – Ah sí...

Jesica – ¡Cero kilómetros! Con todos los extras: levanta cristales eléctricos, CD con mp3, aire acondicionado... Por cierto, qué calor que hace aquí.

Jonathan (*Vuelve a contemplar el espectáculo delante de él*) – Es realmente increíble... No hay necesidad de ver el pronóstico del tiempo desde aquí. Te puedo decir que, en aproximadamente una hora, un huracán devastará Nicaragua. Y créeme va a ponerse fea la cosa... ¿No te parece divertido?

Jesica sigue su búsqueda por todos lados, excepto en la ventana.

Jesica – Lo tenía en mis manos hasta hace un momento... Que yo sepa no sabe volar...

Se encuentra cara a cara con Iván, el capitán, que llegó desde el puesto de mando.

Jesica – ¡Ah, Iván!

Iván – ¿Buscando algo?

Jesica – Sí, mi iPhone.

Iván (*Extendiendo su iPhone*) – Lo encontré flotando en el techo del baño. Es un pequeño fallo del sistema de gravedad artificial en esa parte de la nave. Voy a tratar de solucionarlo...

Jesica – ¡Gracias!

Iván – Por desgracia, no fue el único Objeto Volador No Identificado que encontré cerca del inodoro... ¿Para qué quieres tu móvil?

Jesica – ¡Una llamada telefónica!

Iván – Creo que eso va a ser imposible.

Jesica – Pero si en los aviones es durante el despegue y aterrizaje que no se puede usar el móvil, ¿verdad?

Iván – Sí, pero aquí estamos en un transbordador espacial. Claro que puedes conectar tu iPhone, pero si llega a tener señal a más de 180 km de la antena de tu operador, definitivamente me voy a cambiar de compañía.

Jesica – Entonces no se puede llamar de ninguna manera...

Iván – Lo siento...

Jesica – Estoy totalmente aislada del mundo exterior...

Iván – Aislada del mundo no necesariamente, pero digamos que si en el espacio tu iPhone llegara a sonar no sería una llamada proveniente de la Tierra precisamente.

El teléfono de Jesica comienza a sonar, ella se sorprende.

Jesica – ¿Hola? (*Corrigiéndose a sí misma*) Perdón, es la alarma; me olvidé de cambiarla.

Iván – Igualmente debo reconocer que cuando se está en órbita alrededor de la Tierra es muy difícil saber qué hora es en realidad.

Jesica – Pero en caso de emergencia, por ejemplo, ¿no podemos ni siquiera llamar a los bomberos?

Iván señala la luz roja en la pared junto a la radio.

Iván – En caso de emergencia estamos conectados a la torre de control constantemente por el panel de la radio. Pero si lo que quieres es cambiar tu cita con el peluquero, me temo que vas a tener que esperar a que volvamos a la Tierra...

Jesica suspira.

Jesica – Ni siquiera sé qué ponerme esta noche, con el calor que hace aquí. ¿Será una cena de gala?

Iván – Mi esmoquin lo dejé en tierra, pero haz como te sientas más cómoda...

Jesica (*Sonriendo*) – Genial...

Natalia entra en escena y cruza a Jesica que sale.

Natalia (*Con frialdad, a distancia*) – ¿Hola Jesica, necesitas algo?

Jesica (*imitando a ET*) – Teléfono, casa...

Natalia niega con la cabeza, Jessica se va.

Jonathan – ¡Mirad, de este lado ya se ve la luna!

Iván se queda mirando a Jessica cuando se va a la altura de su espalda baja, lo que no escapó a la atenta mirada de Natalia.

Natalia – Por este lado también se la puede ver... *(A Iván)* ¿A quién quería llamar?

Iván – Llamar a su peluquero, su madre, amigas, nada importante digamos...

Natalia no tiene tiempo para responder.

Jonathan – Iván, disculpa, ¿esta noche podemos elegir qué comer? Lo que hemos comido hasta ahora... *(Se agarra la cabeza)* Es víspera de Año Nuevo, no pretenderás que comamos esa comida seca, ¿no?

Iván – No te preocupes, Jonathan, hoy tenemos pollo a las finas hierbas... deshidratado, con patatas, a eso le agregamos agua caliente y ¡ya está!

Jonathan *(Suspirando)* – Con el precio que pagué por este pasaje esperaba al menos que hubiera caviar en la recepción.

Iván – ¿Por qué no comes algunos de tus famosos chorizos?

Jonathan – Traía una maleta llena, pero me la hicieron dejar por exceso de equipaje; era eso o mi reproductor de DVD con la colección completa de los Simpson...

Natalia – Y como eres un hombre de buen gusto...

Jonathan – Bueno, mientras tanto para ir despertando el apetito, me voy a la sala de ingravidez a hacer piruetas, todavía no logro entender cómo funciona...

Iván – Perfecto... Ve...diviértete.

Jonathan – Puerco araña, puerco araña, al mal ataca con su telaraña, su colita retorcida... *(Natalia niega con la cabeza evidenciando no conocer los Simpson, Jonathan emprende la salida, antes se detiene)*. Y Natalia, ¿cómo va tu investigación?

Natalia – Dios no creó el mundo en un solo día, dame otra semana para tratar de entender cómo lo hizo.

Jonathan – ¿Sobre qué investigas exactamente?

Natalia – El Big Bang.

Jonathan (*Escéptico*) – En caso de necesitar asesoramiento comercial, me avisas. (*Jonathan se va tarareando la melodía de los Simpson*) Puerco araña, puerco araña, al mal ataca con su telaraña.

Iván (*A Natalia*) – ¿Sabes cómo hizo su fortuna? Embutidos...

Natalia – Es curioso...

Iván – Es un pesado.

Natalia – Y vale lo que pesa en euros. Sin estos nuevos ricos dispuestos a pagar sumas astronómicas para ver la Tierra desde el cielo, yo no podría continuar mi investigación.

Iván – Imagínate, el misterio de cómo empezó todo podría dilucidarse gracias a una marca de chorizos...

Natalia – ¿Y tú? Sin el apoyo de los canales de televisión, volarías un avión de pasajeros a las Islas Canarias de vez en cuando en lugar de un transbordador espacial; es la triste realidad.

Iván – Los canales de televisión están considerando un nuevo concepto de telerrealidad. Una nueva versión de Gran Hermano, pero en el espacio.

Natalia – ¡Gran Lunático! ¡Qué programa! Así que por eso Jesica está aquí...

Iván – Quieren saber si por debajo de los 60 de coeficiente intelectual el cerebro humano se resiste a la ausencia de gravedad. Así que no hay manera de poner en peligro la vida de estos chicos.

Natalia – En ese caso podrían haber experimentado con un pescado.

Iván – Un pescado no es tan bonito de ver como Jesica.

Natalia – Ah por ahí viene la cosa...

Iván – ¡No! No creo realmente que sea mi tipo de mujer.

Natalia – Antes te la comiste con los ojos, quién diría...

Iván – No te voy a negar que es hermosa. ¿Estás celosa?

Natalia – ¿Celosa yo de ella? Además, ¿qué te hace creer que eres mi tipo?

Iván – Por lo menos en la víspera de Año Nuevo no veo demasiada competencia... a no ser que Puerco Araña sea realmente tu tipo de hombre.

Natalia – Tranquilo, tu Gran Hermano versión Star Trek todavía no se estrenó.

Iván está a punto de responder cuando el terminal de la pared donde está el teléfono/radio comienza a parpadear en rojo.

Iván – Perdón... Capitán Spock, escucho... *(Natalia está a punto de salir, pero intrigada por las caras que hace Iván, cambia de opinión)* Sí... Repítame eso por favor... Está bien... No, no.... Está bien, manténgame al tanto.

Iván cuelga.

Natalia – ¿Algún problema?

Iván – El centro de control ha detectado una fuga en el sistema de suministro de oxígeno...

Natalia – ¿Es grave?

Iván – Todavía no se sabe... Me dicen que apenas sepan algo más nos comunican... Mientras tanto voy a conectar la alimentación de emergencia...

Jesica vuelve esta vez con un vestido atractivo.

Jesica – ¿Crees que puedo ponerme este vestido esta noche?

Iván no le presta atención.

Iván – Perdona, pero tengo un pequeño problema que resolver. *(Aparte a Natalia)* No hay necesidad de preocupar a los turistas con todo esto ahora...

Iván se va, Jesica se siente decepcionada.

Jesica – Ni siquiera me ha mirado... Me siento invisible para él... *(A Natalia)* ¿Tú me encuentras transparente?

Natalia – Al vestido lo encuentro transparente...

Jesica – Quizás es demasiado...

Natalia – Es víspera de Año Nuevo y Año Nuevo es solo una vez al año, entonces por qué vestir igual que siempre. Una mujer tiene el derecho de vestirse de puta si así lo desea para Nochevieja, no tanto para Navidad...

Jesica – ¿No te gusta?

Natalia – Yo no he dicho eso.

Jonathan regresa siempre tarareando.

Jonathan – Puerco araña, puerco araña.... *(Se detiene al ver a Jesica)* ... ¿Qué me he perdido?

Jesica en voz alta.

Jesica – Y tú, Jonathan, ¿qué opinas?

Jonathan (*Atónito, sin dejar de mirarla*) – ¿Sobre qué, exactamente?

Jesica – ¡Mi vestido!

Jonathan – ¡Ah tu vestido, haberlo dicho antes! Yo no lo usaría en invierno...

Iván vuelve. Natalia observa que está aún más preocupado.

Natalia – ¿Estás bien, capitán Spock?

Jesica – Pensé que era comandante y su nombre Iván... ¿Spock es el apellido?

Iván – Todo está bien. He conectado el sistema de ventilación de emergencia.

Jonathan – ¿Sistema y emergencia en la misma frase? No me gusta nada.

Iván (*Mostrando una sonrisa tranquilizadora*) – Un pequeño problema técnico, pero se resolverá en un minuto... Tened plena seguridad de que podremos continuar con nuestro viaje como estaba planeado.

Jonathan – Bien, bien... Estaba pensando, como estamos dando vueltas al sol a la misma velocidad que la Tierra... Bueno, ya sabes, lo que quiero decir es... ¿Cuándo exactamente podemos considerar que es medianoche?

Iván (*irónico*) – Créeme Jonathan este será el Año Nuevo más largo de tu vida...

Preocupación en Natalia.

Jonathan – ¡Qué locura este viaje! De todos modos, es algo que se hace solo una vez en la vida.

Natalia – Que se calle la boca, por favor.

Jonathan – Hace bastante calor aquí. (*Hacia Jesica*) Tienes razón, deberías haber elegido el Ka; al menos tenía aire acondicionado.

La terminal de radio de la pared comienza a parpadear. Iván intercambia miradas con Natalia y levanta el auricular. Natalia intenta desviar la atención y señala con el dedo en dirección a la ventana hacia el lado del espectador.

Natalia – ¡Estamos sobre China!

Iván (*con el auricular*) – Sí, le escucho...

Natalia – ¡Incluso se ve la Gran Muralla!

Jonathan – ¿Dónde?

Jesica – No veo nada...

Natalia – ¡Ahí está!

Jonathan – Ah sí, ahí está la veo.

Jesica – Yo todavía no veo nada. Empiezo a preguntarme qué es lo que hago aquí.

Iván (*en el auricular*) – Ok....

Iván cuelga e intercambia miradas de preocupación con Natalia.

Jonathan – ¡Este es el mejor día de mi vida!

Natalia – Y el último...

Iván (*A Jesica*) – Jesica, me parece que hoy no has hecho tus sesiones de ejercicio en el gimnasio de ingravidez. Te recuerdo que esto es parte de nuestra rutina diaria...

Jesica (*suspiro*) – Me marea caminar por las paredes como una cucaracha. ¡No soy una cucaracha! ¿Por qué tengo que hacer eso?

Jonathan – Te acompaño, verás que es divertido.

Se va con Jesica, cantando. Iván y Natalia se quedan solos.

Natalia – ¿Y?

Iván – Es un poco más grave de lo esperado...

Natalia – Me debes decir la verdad, comandante. Te recuerdo que más allá de mi condición de científica yo soy el copiloto de esta nave.

Iván – El sistema de ventilación principal está roto. Vamos a tener que recurrir al sistema de emergencia.

Natalia – ¿Cuánto tiempo nos da el sistema de emergencia?

Iván – Cuatro horas.

Natalia – Lo suficiente para volver a la Tierra inmediatamente. Pero no lo suficiente para pasar la Nochevieja aquí. Los turistas se sentirán decepcionados, pero a Jonathan le reembolsarán parte del dinero y Jesica tendrá su Ford Ka con aire acondicionado.

Iván – No es tan sencillo, por desgracia...

Natalia – Ya me parecía. De lo contrario, ¿por qué tendrías esa cara de perro mojado? ¿No estaremos a la deriva en esta chatarra?

Iván – El sistema de oxígeno de emergencia solo está previsto para tres personas...

Natalia (*Asustada*) – ¿Es broma?

Iván – ¿Por qué tendría esta cara de perro mojado si esto fuera una broma?

Natalia – Pero ¿por qué?

Iván – Tú lo has dicho, esta nave es una ruina. El propulsor se recuperó de una lanzadera norteamericana que los americanos consideraban basura, la cabina es de una estación espacial europea en desuso... y el módulo en el que nos encontramos ha sido improvisado de una vieja cápsula Soyuz rusa...

Natalia (*Aterrada*) – Si está previsto para tres personas... Entonces, ¿cómo se atrevieron a mandar a cuatro?

Iván – Puerco Araña pagó un millón de euros por su billete. Sin él, y los de la tele, el viaje hubiera sido cancelado por fondos insuficientes... y tú nunca podrías haber ni siquiera iniciado tu investigación.

Natalia – Entonces, ¿tú lo sabías?

Iván – Ya te lo dije. Era nuestra única oportunidad de hacer este viaje. ¿Hubieras renunciado a esta oportunidad única de revisar tus teorías acerca del Big Bang?

Natalia – No.

Iván – No... Porque si tienes éxito eso te valdría el Premio Nobel. Hubiera continuado a pesar de todo al igual que yo.

Natalia – Lo admito sí, pero nuestros turistas, ellos no son nobelizables. Tienen derecho a saber lo que pasa.

Iván – Ellos si lo hubieran sabido no habrían venido...

Natalia – Puerco Araña hubiera elegido un “All inclusive” en Bora Bora.

Iván – Sí, y Barbie el Ka con aire acondicionado.

Natalia – Bravo... ¿Y ahora qué proponen los brillantes organizadores de abajo?

Iván – Nada, que nos arreglemos solos; la ecuación es simple. Tenemos aire para tres personas durante cuatro horas. O reducimos la cantidad de pasajeros... o debemos dejar de respirar todos durante una hora.

Natalia – ¿Y cómo lo hacemos?

Iván – Con una cápsula de cianuro por ejemplo...

Natalia – ¿Perdón?

Iván – En el botiquín del baño, que también es chino, por cierto, hay cianuro... Plan B digamos.

Natalia – ¡Genial, pensaron en todo! Igualmente, no va a ser fácil encontrar un voluntario para que viaje al más allá.

Iván – Tengo una idea, pero no te va a gustar...

Natalia – Prueba...

Iván – Un poco de cianuro en polvo sobre las patatas, que va muy bien. Ella no se daría cuenta de nada...

Natalia – ¿Ella? Es una broma, espero.

Iván – ¿Prefieres Puerco Araña?

Natalia – ¡Eso sería homicidio, comandante! A pesar de que nuestra conciencia podría vivir con ello, te recuerdo que este es un acto condenado por la ley.

Iván – Pero mandar a cuatro personas a volar con tres paracaídas en un avión obsoleto es legal...

Natalia – Ahorremos tiempo, está bien. Pero sabes que terminaremos en la cárcel o viviremos con eso en nuestras conciencias por siempre.

Iván – Tienes razón; entonces, ¿qué sugieres?

Jonathan y Jesica vuelven de muy buen humor, tarareando la canción de la cucaracha.

Jesica – La cucaracha, la cucaracha ya no puede caminar, porque no tiene, porque le faltan las dos patitas de atrás...

Jonathan – Y bien, comandante ¿es la hora feliz? ¡Tengo más hambre que el perro de un ciego!

Jesica – Yo también estoy hambrienta.

Natalia (*Aparte a Iván*) – En todo caso, será difícil de ocultar por tanto tiempo la verdad... Sin crear pánico innecesario, claro está... tenemos que contárselo.

Iván – Dices que les anunciemos a estos dos tarados que uno de ellos es exceso de equipaje, pero calmados... No vayamos a crear pánico innecesario... Eso me gustaría verlo.

Natalia (*Con vergüenza*) – Puedo intentarlo...

Iván – Si logras hacer eso, también puedes competir por el Nobel de Psicología...

Apagón.

ACTO 2

Un grito agudo de Jesica en la oscuridad. Un sonido a cristales rotos. Entonces la luz se enciende. Natalia e Iván están alrededor de la joven mujer que acaba de desmayarse intentando reanimarla. Jonathan se encuentra delante de ellos con los ojos desorbitados. Él sostiene el hacha que estaba en la caja de emergencia detrás del vidrio que acaba de romper.

Jonathan (*Empuñando el hacha de forma amenazante*) – No sé qué es lo que me frena de abrirlos la cabeza a los dos...

Iván – El hecho de que seamos los únicos que podamos llevar esta nave a Tierra quizás...

Jonathan – Pero podría matar a uno; a ti por ejemplo...

Iván – No creo que seas capaz de algo así.

Jonathan – ¡Cuidado con lo que dices... he hecho una fortuna en un matadero precisamente!

Iván – Mira que no soy cordero ¿eh? Pero nada te impide intentarlo, siempre podré alegar defensa propia....

Natalia – De verdad, creo que este no es el momento adecuado...

Jonathan – ¿Y cuándo será el momento? ¿Cuando estemos todos sofocados?

Iván – Si tan preocupado estás, te sugiero que dejes de respirar una hora, eso resolvería nuestro problema...

Natalia (*Hablando de Jesica*) – Basta ya, ¿por qué no me ayudáis con ella?

Jesica despierta.

Iván – Es una lástima, eso también hubiera resuelto nuestro problema...

Jesica – Decidme que esto es una pesadilla y que finalmente me dieron mi Ford Ka.

Natalia – Ojalá, pero no, Jesica... ¡Te has sacado el premio mayor!

Jonathan – No estás en un Ford Ka con aire, no... Justamente aire es lo que no tiene esta chatarra voladora.

Jesica – Entonces, ¿es verdad? ¡Todos vamos a morir!

Natalia – No todos, te lo aseguro.

Jesica – Entonces, ¿hay una solución?

Jonathan – Sí. (*Irónico*) La cápsula...

Jesica – ¿De qué habláis? Me desespero...

Jonathan – ¡La cápsula de cianuro! ¿No te das cuenta? Uno está de más aquí, y tenemos una hora para decidir cuál de nosotros es...

Jesica – Oh por Dios, yo estaba segura de que este viaje era una locura, no debería haber abandonado la Tierra, si tan solo hubiera escuchado a mi madre: *El espacio no es lugar para una dama*. Este es sin dudas un castigo divino. Como la caída del Ícaro...

Jonathan – ¿Y ese quién es, uno nuevo?

Jesica – ¡Un personaje de la mitología griega! Que pretende volar como un pájaro en el cielo, pero los dioses lo castigan y sus alas se derriten bajo el sol...

Iván (*A Natalia*) – En fin... Este sería un buen momento para decirles a estos dos que Dios no existe. Tú basas tu trabajo en la creación del mundo, el Big Bang y esas cosas. Estás en condiciones de explicarles que ningún señor de barba blanca creó los cielos y la tierra...

Natalia – Pero la pregunta es quién encendió la mecha...

Iván – Bueno... por desgracia no tenemos más tiempo para filosofar. Así que, ¿qué hacemos? ¿Vemos quien saca la pajita más corta?

Jonathan – No, eso sería demasiado fácil e imprudente...

Iván – Hablando de imprudencia, ¿podrías bajar el hacha?

Jonathan baja el hacha de mala gana.

Jonathan – Eres el piloto, y nos has metido en esta mierda. Eras el único que sabía la verdad y decidió callar. ¡Creo que es hora de que asumas tu responsabilidad! ¡En un barco, el capitán se hunde con él, después de que todos los pasajeros se suben a los barcos salvavidas! ¿Te imaginas qué bonito sería? Quedarías como un héroe.

Iván – ¡Esto no es una película, hombre!

Jesica – Sin embargo, estamos peor que en el Titanic...

Iván – Yo no soy más que un subordinado, he seguido órdenes.

Jonathan – ¡Es lo mismo que dijo el tipo que soltó la bomba en Hiroshima!

Los dos hombres están al borde de la confrontación, Natalia interviene.

Natalia – ¿Podéis terminar ya? Además, quemáis el oxígeno que nos queda innecesariamente... En cuanto a Iván, es verdad. Sería injusto asignarle la responsabilidad. Incluso si buscamos un culpable les recuerdo que la pena de muerte ha sido abolida en la mayoría de los países democráticos.

Jonathan señala a los espectadores como si mirara por la ventana de vidrio.

Jonathan – Deberíamos apuntar hacia China o Estados Unidos.

Natalia – Los verdaderos culpables están abajo, eso es verdad. Igual nadie desconocía que la realización de este viaje era más peligrosa que ir a San Fermín vestido de rojo y en pantuflas.

Jesica – Yo traje un vestido rojo que me queda divino.

Jonathan – Está bien, olvidémonos de la Tierra por un instante. ¿Qué hacemos? ¿Podríamos tratar de identificar entre nosotros al hombre o la mujer cuya pérdida significaría menos para la humanidad?

Iván (*Irónicamente*) – Algo me dice que tienes razones para creer que eres un tipo indispensable.

Jonathan – Tengo una fábrica que emplea a más de 200.000 personas.

Iván – ¿Y realmente crees que tu fábrica de embutidos no sobreviviría sin ti? Los accionistas nombrarían otro director general y asunto resuelto.

Jonathan – ¿Y tú tiene razones para creer que tienes más importancia que yo?

Iván – Para empezar, sé cómo volar esta nave.

Natalia – Yo también...

Jonathan – Ya ves... Uno de vosotros dos será suficiente para conducir esta nave y proporcionarnos el servicio de habitaciones. El otro puede desaparecer por completo. (*A Natalia*) Cualquiera de los dos me da igual...

Iván – ¡Te crees más útil para la humanidad que un futuro Premio Nobel!

Jonathan – ¿Y por qué no?

Iván – Tienes razón. Si hubiera un premio Nobel de perritos calientes sería para ti.

Jonathan – Mis embutidos alimentan a un tercio de la población española. (*A Natalia*) ¿Tú que haces?

Natalia – Investigo sobre los orígenes del mundo.

Jonathan – ¿O sea...?

Natalia – Nada.

Jonathan – ¿Y ya encontraste respuestas que contesten a tus preguntas?

Natalia – No.

Iván – En este caso no eres tan nobelizable. No sé qué te hace creer que tu investigación sea tan útil para nosotros.

Natalia – Nunca he dicho eso...

Nuevo silencio.

Jonathan (*A Jesica*) – ¿Y tú?

Jesica – ¿Yo qué?

Jonathan – Danos una buena razón por la cual debes volver a la Tierra... con vida.

Jesica (*Patética*) – Tengo un gato, un perro y un canario que me esperan en casa... Por no hablar de mi madre...

Natalia – ¡Basta! Este no es el camino. ¡Es monstruoso discutir el valor de una vida sobre otra! Es cierto tal vez que no he descubierto mucho, pero al menos sé que ninguna vida vale menos que otra.

Jonathan – Perfecto, entonces a votar.

Jesica – ¿Qué?

Jonathan – Estaba en contra de la votación hasta hace un momento. Y puede ser que sea difícil sacrificarse por los demás, lo entiendo. Pero votar para ver quién de nosotros es el más digno de asumir este honor me parece estupendo.

Natalia – ¡No estoy de acuerdo!

Jonathan – No tienes que votar si no quieres, estamos en democracia. Pero eso no impedirá que votemos por ti, si no sería muy fácil...

Jonathan toma una libreta y un lápiz.

Jonathan – Cada uno pone un nombre en un papel, lo dobla y se lo entrega a Natalia que los va a abrir. ¿Iván?

Iván – ¿Juras acatar el resultado de esta votación?

Jonathan – Lo juro.

Iván – Esta bien, vamos a ver...

Jonathan anota un nombre en la hoja, la corta, la dobla en cuatro y pasa el cuadernillo de notas y el lápiz a Iván.

Jonathan – Sírvete.

Iván – ¿Por qué estás tan seguro de tu popularidad?

Jonathan – ¿Y tú?

Iván hace lo mismo que Jonathan y pasa el bloque más el lápiz a Jesica.

Jonathan – No te preocupes, Jesica; cuando todo termine tendrás tu Ford Ka. Yo personalmente me aseguraré de ello...

Iván le lanza una mirada asesina, Jesica vacila, corta el papel, lo dobla y lo coloca sobre la mesa.

Jonathan – Natalia ¿nos harías el honor de anunciar los resultados de las elecciones?

De mala gana, Natalia toma un papel y lee.

Natalia – Iván... *(La tensión es palpable, agarra otro papel)* Jonathan... *(Ella agarra el tercer papel)* Jesica... *(Aliviada)* La votación no dejó ningún elegido para el martirio...

Iván *(A Jonathan)* – Yo voté en contra de ti, tú votaste en contra de mí, pero... ¿quién votó en contra de Jesica?

Jesica – ¡Yo!

Natalia – ¿Estabas dispuesta a sacrificarte?

Jesica – Ay no, pensé que teníamos que votar por quién se tenía que salvar.

Miradas afligidas de los otros tres.

Jonathan – Esto no decide nada.

Iván – En tal caso, todos morimos en... *(Mira su reloj)* unas dos horas.

Jonathan – Y... ¿Por qué estamos discutiendo aquí en vez de emprender la vuelta a toda marcha?

Iván – Porque la nave podrá empezar a ser operada de forma manual una vez que entremos en la atmósfera, lo que sucederá en media hora aproximadamente.

Natalia – Anteriormente girábamos en una órbita distante, pero la nave está en camino, si no, hubiéramos girado alrededor de la Tierra para siempre.

Jonathan – Ahora me lo vienes a decir. Y pensar que me vendieron este viaje como “una estancia placentera...”.

Iván – Así que tenemos todavía media hora para decidir quién de nosotros cuatro tiene las cualidades de un héroe.

Natalia – Es una opción digna de una tragedia griega. Si cualquiera de nosotros no acepta morir, moriremos todos. Cada uno de nosotros tiene, pues, la posibilidad de morir y salvar a los otros tres, o morir por nada con los otros tres...

Jesica – ¿O un perfil bajo y la esperanza de que otro se sacrifique en su lugar?

Natalia – De todos modos, no vamos a usar a nadie de chivo expiatorio. El que muera para salvar a los otros tres debe ser voluntario.

Jonathan – Perfecto... ¿candidatos?

Silencio.

Natalia – Me ofrezco como voluntaria.

Los otros tres se quedan atónitos. Jonathan es el primero en reaccionar.

Jonathan – Excelente, está arreglado. Tenemos que agradecerte, pero después de todo, como decías, ibas a morir de cualquier manera.

Iván – ¿Por qué haces esto? Sacrificándote como lo hizo Jesús, cuando ni siquiera crees en Dios...

Jonathan – Dado que la Señora es la voluntaria y estamos todos de acuerdo, a cambio prometo hacerme cargo del cincuenta por ciento de los gastos que tu funeral ocasione. ¿Tienes, además, deseos particulares?

Iván – ¡Cállate! Natalia, ¿piensas sacrificarte por un vendedor de salchichas...? No vale la pena, créeme.

Natalia – Llámalo un acto de orgullo, no sé. Pero si hay que morir, prefiero hacerlo con dignidad.

Iván – No voy a dejar que lo hagas.

Natalia – ¿Y cómo piensas impedirlo?

Iván – Soy yo el que tiene la llave del botiquín. Y si alguien tiene que sacrificarse aquí, soy yo.

Jonathan – Bueno, no os vayáis a pelear ahora, que con uno basta.

Natalia – ¿Estarías dispuesto a hacer eso por mí? ¿Por qué?

Iván – Porque tú te lo mereces...

Jonathan – Lo que es seguro es que no pueden morir los dos. Uno de vosotros nos tiene que llevar a casa. Solo tengo carné de conducir camiones. Y esta joven encantadora a duras penas podría aparcar el Ford Ka en su garaje...

Jesica – No estoy de acuerdo.

Jonathan – Perdón por lo del Ka, retiro lo dicho.

Jesica – No estoy de acuerdo con que Natalia o Iván se tengan que sacrificar por nosotros.

Jonathan – No vamos a empezar de nuevo, esto ya estaba decidido.

Jesica – ¿Cómo podremos seguir viviendo con esto en nuestra conciencia después?

Jonathan (*Mirando su reloj*) – No tenemos más que quince minutos para decidirlo.

Iván – Entonces ¿Qué sugieres?

Jesica – El azar, es la única solución que me parece justa.

Jonathan – Justa y arriesgada...

Natalia – Me pregunto si no es Jesica la que finalmente tiene la razón; no sé si estáis de acuerdo conmigo.

Jonathan – ¿Tenemos alguna elección?

Iván – En realidad no.

Jesica – El tema será ahora encontrar el instrumento de azar.

Iván – Yo propondría la ruleta rusa. En una cabina Soyuz sería lo adecuado. Pero, desgraciadamente, las armas de fuego están prohibidas a bordo. Además, si la bala atravesara el cráneo y agujereara la cabina, se despresurizaría, sería un desastre...

Jesica – ¿Y si usamos el hacha?

Iván – ¿Y cómo se imagina que sería jugar a la ruleta rusa con un hacha técnicamente?

Silencio de reflexión.

Jonathan – ¿Podríamos hacer una partida de póker? Traje cartas... Y el perdedor tiene que dejar de respirar.

Jesica – No sé jugar al póker.

Jonathan – Yo te enseño; es muy simple...

Iván (*Interrumpiéndole*) – No trates de confundirnos, el póker no es un juego de azar.

Jonathan – ¿Tienes una idea mejor...?

Iván – Tal vez...

Iván está a punto de salir, Jonathan lo detiene.

Jonathan – ¿A dónde vas?

Iván – Voy a buscar algo para beber. Dijiste que yo estaba a cargo de los servicios de habitaciones. ¿Verdad?

Jonathan – Yo propongo que permanezcamos agrupados. ¿Quién nos asegura que no estés preparando un ataque por la espalda?

Iván – Tienes mi palabra de que no planeo ningún ataque, si quieres puedes acompañarme...

Se enfrentan cara a cara y finalmente, Jonathan se hace a un lado.

Jonathan – Está bien, estamos entre personas educadas, después de todo...

Iván sale de la habitación. Nuevo silencio. Natalia mira las estrellas a través de la ventana.

Natalia – Lo encontrará raro para una astrofísica, pero jamás me tomo el tiempo de mirar las estrellas de esta manera...

Jonathan (*Indiferente*) – Ah sí...

Natalia – Me pregunto si la respuesta no está ahí finalmente...

Jesica – ¿La respuesta?

Jonathan – ¿A qué pregunta?

Natalia – Al origen del universo.

Jonathan (*Desesperanzado*) – Y dale con lo mismo...

Natalia (*Emocionada*) – Y si la pregunta no es científica, sino puramente estética. ¿Y si Dios es un artista?

Jonathan se encoge de hombros, Jesica también mira las estrellas.

Jesica – Es cierto que es hermoso.

Natalia (*A Jonathan*) – Ven también, si tú has hecho este viaje para ver de cerca las estrellas... ¿O no?

Jonathan – Yo estaba aburrido como una seta, por eso vine.

Natalia – Solo por haber subido al cielo y viajar hasta aquí ha merecido la pena este viaje...

Jesica – Sonará extraño, pero no lamento no haber ganado el Ka. Incluso si tengo que morir aquí, ahora, no me importa porque he visto esto... Nunca me sentí tan viva.

Natalia – Todos desapareceremos un día. Debemos ser conscientes al levantarnos cada mañana y agradecer por la vida. Después de todo, las estrellas también mueren. El Sol mismo un día dejara de brillar.

Jesica – Ahora mismo nosotros somos estrellas entre otras estrellas.

Natalia – Cuatro estrellas, sí...

Jonathan – Yo, por cierto, a esta chatarra no le hubiera puesto cuatro estrellas.

Jesica – Cuatro estrellas... y una de sobra. Pero ¿cuál?

Natalia (*Mirando al cielo estrellado nuevamente*) – ¿Y si fuera esto el misterio del universo? El movimiento perpetuo... Un enorme rompecabezas que siempre se mueve y que nunca logramos reconstruir... porque, al final, siempre nos sobra una pieza.

Iván ingresa con cuatro copas de Champagne

Iván – ¿Brindamos por el Año Nuevo?

Jonathan – ¿Ya es la hora?

Iván – Claro, ya es la hora y una de estas copas contiene cianuro.

Los otros tres se quedan en silencio.

Jonathan – ¡Tú sabes cuál! ¡Fuiste tú quien las preparó!

Iván – Por esa razón tomaré la última copa.

La bandeja se mueve hacia Jonathan invitándolo a servirse. Este duda.

Jonathan – ¿De verdad no sabes dónde está?

Iván – No, de lo contrario no sería divertido.

Jonathan decide coger una copa y luego Iván le extiende la bandeja a Jesica, que también duda.

Jesica – No puedo soportar el Champagne, las burbujas me sientan mal.

Iván – Lo siento.

Jesica se decide por una copa. Iván le acerca la bandeja a Natalia que, sin dudar, coge una también. Iván toma la última copa, se acercan los cuatro y levantan sus copas para brindar.

Iván – ¡A la salud de los supervivientes!

Los cuatros vacían sus vasos de un solo trago.

Jesica – Muy rico... ¿Tenemos algo para picar?

Apagón

ACTO 3

Los cuatro sentados en semicírculo, el ambiente está cargado.

Jesica – Pensé que un cohete de este tamaño haría mucho ruido. Pero aquí lo que sobra es el silencio...

Jonathan – Un silencio sepulcral.

Jesica – Aquí hay más silencio que en la casa de mi abuela, y eso que ella vive en el campo...

Natalia – El sonido no puede propagarse en el vacío, es por eso por lo que no escuchamos nada...

Jesica – ¿En el campo?

Natalia – ¡En el espacio!

Iván – Sin embargo, el cosmos es de todo menos tranquilo. La mayoría de las estrellas que vemos han muerto hace milenios en un gran incendio nuclear. Si Dios existe es más parecido al Doctor Strangelove que a Santa Claus.

Nuevo silencio.

Jesica – No lo he entendido...

Jonathan – Lo que quiere decir, mi querida Jesica, es que las estrellas también mueren constantemente.

Iván – Sí, y mueren en silencio.

Silencio.

Jonathan – ¿No podemos poner un poco de música?

Natalia – ¡Me aterra el silencio eterno de esos espacios infinitos!

Jonathan – Es lo que yo decía...

Natalia – ¡Pascal!

Jonathan – ¿Pascal?

Iván – Blas Pascal. El filósofo.

Jonathan – Ah sí, aparece en un capítulo de los Simpson y explica la teoría de la probabilidad.

Natalia – Bueno... al menos sacaste algo de enseñanza de esa serie.

Silencio. Jesica toma un bocado del plato.

Jesica – No era tan malo el pollo disecado este.

Jonathan – Lo que me da una idea... ¿Y si empiezo a fabricar y procesar chorizos deshidratados? Sería genial, y podría exportar en mayor cantidad a menores costos.

Natalia – No siento ningún síntoma... ¿Vosotros?

Jesica – Yo tampoco.

Iván – Lleva tiempo que actúe el veneno.

Jonathan – ¿Cuánto?

Iván – Un cuarto de hora, supongo.

Jesica – ¿Es doloroso?

Iván – No lo sé, no lo había tomado hasta hoy.

Natalia – ¿Cómo hasta hoy?

Iván – Una forma de decir nunca.

Natalia – Si no recuerdo mal, el envenenamiento por cianuro en un primer momento causa convulsiones, pérdida de conciencia, coma profundo...

Jonathan – Efectos secundarios...

Natalia – Efecto principal... detiene el corazón por falta de oxígeno.

Todos tragan saliva.

Iván – Era el veneno favorito de la aristocracia nazi. Goering se suicidó tragando cianuro para escapar de su ejecución tras el proceso de Nuremberg.

Jonathan – Cometer suicidio para escapar de la ejecución... No veo el beneficio...

Natalia – De todos modos, uno de nosotros morirá en los próximos minutos. Sugiero que todos digamos qué cambiaría de su vida si tuviera la posibilidad de hacerlo.

Iván – Tú primero...

Natalia – Si no muero, voy a volver a una tienda donde vi unos zapatos preciosos y darme el gusto de comprármelos.

Jonathan – ¿Eso cambiarías?

Natalia – El precio me pareció exagerado para un par de zapatos... pero esta aventura me ha enseñado la importancia de la frivolidad. ¿Y tú, Jonathan?

Jonathan – Para empezar, debo dejar de preocuparme solo por mí, por eso estoy aburrido. Y el cielo es para los pájaros, yo pertenezco a la Tierra....

Natalia – ¿Entonces?

Jonathan – Voy a crear una fundación...

Iván – ¿Una fundación...? ¿Tú?

Jonathan – ¿Por qué no? ¡Como Bill Gates!

Natalia – ¿Y cuál sería el propósito de esta fundación?

Jonathan – No lo sé. Acabar con el hambre en el mundo, por ejemplo.

Iván – Eso me gustaría verlo.

Jonathan – No siempre fui rico, no nací en cuna de oro como quien dice.

Jesica – Cuna de plata tal vez...

Jonathan – Puede ser... Mi abuelo fue el que empezó con el negocio de la carne y mi tío y mi padre se hicieron cargo a la muerte de mi abuelo. Mi padre falleció y al poco tiempo mi tío, que no tenía hijos, y ahí tuve que hacerme cargo de todo yo.

Iván – En el fondo sigues siendo un tipo de barrio.

Jonathan – Creo que cuando me hice cargo del negocio la idea era esa, alimentar a la gente con menos recursos. Yo soy un idealista también, no sé qué me pasó...

Iván – ¿Y tú, Jesica?

Jesica – Reanudaré mis estudios, seguiré aprendiendo idiomas.

Natalia – ¿Tú estudiabas?

Jesica – Sí, ¿sorpresa?

Natalia – Un poco... ¿Qué clase de estudios?

Jesica – Me interesé en la comunicación, el arte, cantar, actuar. Dejé todo cuando me eligieron para Miss Galicia...

Jonathan – ¿Eres Miss Galicia?

Jesica – Casi... Me hicieron renunciar justo antes de la final. Un exnovio que subió un video a las redes donde estamos haciendo cosas de pareja, nada extravagante, un video casero que filmamos hace muchísimo, cosas de adolescente rebelde...

Jonathan la mira con otros ojos.

Iván – ¿Así que hablas otros idiomas?

Jesica – Con fluidez mandarín y francés, el idioma del amor. Ahora estoy practicando algo de ruso.

Iván – ¡Haberlo dicho antes! Las instrucciones de la nave estaban en chino.

Jesica – Sí, los idiomas orientales son muy difíciles; el coreano es hermoso, muy musical...

Natalia – ¿Y tú, Iván?

Iván (*Visiblemente fuera de sí*) – Creo que para mí no es el momento adecuado de hacer planes de futuro.

Jesica – ¿No me digas que sientes las primeras contracciones... digo convulsiones?

Iván se levanta con dificultad.

Iván – No, no te preocupes. Sin embargo, voy a descansar un rato. (*Entrega una carta a Natalia*). Mira, escribí una carta en caso de... (*Natalia toma mecánicamente la carta*) Deberías leerla cuando me haya ido... Odio las despedidas...

Natalia (*Triste*) – Te acompaño...

Iván – No, gracias, prefiero estar solo... Os deseo a todos un buen viaje...

Jesica – Gracias... Tú también...

Sale de la habitación, los otros tres se quedan solos petrificados.

Natalia se levanta, toma el vaso de Iván y lo arrima a su nariz cuidadosamente.

Natalia – En este vaso nunca hubo veneno.

Jonathan – ¿Cómo lo sabes?

Natalia – El cianuro tiene un ligero olor a almendras amargas; lo he manipulado muchas veces en el laboratorio y tengo un agudo sentido del olfato.

Jesica también huele el vaso.

Jesica – Es verdad, yo tengo un jabón antialérgico con olor a almendras podridas y esto no huele más que a Champagne.

Jonathan – Si a Iván solo le ha caído mal la comida, entonces uno de nosotros tres va a morir...

Natalia huele los otros vasos.

Natalia – Ninguno de estos vasos tiene olor a cianuro.

Jesica – Pero Iván se veía muy mal...

Jonathan – ¿Entonces?

Natalia – Entonces tomó el veneno antes de servir las copas; por eso no importaba quién tomara cuál. Si no... ¿por qué escribir una carta?

Jesica – Pero... ¿Por qué?

Natalia – Se sacrificó por nosotros. Voluntariamente, pero no quería que lo supiéramos.

Jonathan – ¿Por qué haría eso? No tiene ningún sentido.

Natalia – Para aliviar nuestras conciencias. Nos deja creer que fue el destino lo que nos salvó y no un suicidio. Los verdaderos héroes no buscan honores...

Jesica – ¡Por Dios!

Jonathan – Jamás lo hubiera creído...

Natalia – No tengo palabras...

Jonathan – ¿Qué dice la carta?

Natalia – Prefiero leerla más tarde.

Jonathan – Sí... pero tal vez tenga alguna información útil, algo que tiene que ver con la operación de esta nave. No olvides que él era el capitán.

Natalia abre el sobre y comienza a leer en silencio ante la atenta mirada de los otros dos.

Jesica – ¿Y? Di algo...

Natalia – Es una especie de testamento.

Jonathan – Encima nos dejó algo... Qué tipo generoso.

Jesica le lanza una mirada de reproche.

Natalia – Es un testamento y algunas peticiones especiales.

Jonathan – ¿Peticiones?

Natalia – Pide que le des su nombre a la fundación.

Jonathan – ¿Fundación? (*Las dos lo miran con desprecio*) Ah sí, la fundación para los más hambrientos...

Natalia – También te pide a ti Jesica que mantengas tu promesa.

Jesica – ¿Mi promesa? ¿Cuál de todas?

Natalia – La de reanudar tus estudios... Él te deja el contenido de la caja de ahorros que poseía para su jubilación para que puedas hacerlo.

Jonathan – ¿Cuánto sería... más o menos?

Natalia – Unos cincuenta mil euros.

Jesica – ¿Qué?

Jonathan – Lo que no es poco... si se sabe invertir.

Natalia – Algunas recomendaciones para el aterrizaje y no mucho más...

Jesica – ¿A ti no te deja nada?

Natalia (*Con pesar*) – Sí, pero es muy personal...

Jonathan y Jesica intercambian miradas de asombro al ver a Natalia estremecerse hasta las lágrimas. De repente, en la terminal de la pared donde está la radio comienza a parpadear en rojo nuevamente. Natalia, casi sin expresión, levanta el auricular mecánicamente.

Natalia – Sí... (*Parece descomponerse*) ¿Qué...? Sí, espero instrucciones...

Jonathan y Jesica la miran con cara de interrogación.

Jonathan – ¿Qué pasa ahora?

Natalia – Subsana la fuga en el sistema inicial de ventilación principal de modulo B de la nave...

Jonathan – ¿En español?

Natalia – Tenemos suficiente oxígeno para llegar a la Tierra sin mayores problemas.

Jesica – Genial... (*Se da cuenta*) Oh, Dios mío... ¡Iván!

Natalia se precipita.

Natalia – Voy a ver si todavía podemos hacer algo por él...

Jonathan y Jesica se quedan solos.

Jonathan – Cuando volvamos a la Tierra me van a escuchar, estos qué se creen... Lo vendieron como el Orient Express, lo más lujoso de lo lujoso... Todo chino o ruso y lo que no, obsoleto...

Jesica – Hasta el botiquín era chino...

Jonathan – ¡Es la torre de Babel este cohete! Vamos... No exijo que me devuelvan el dinero, ya que lo más importante es que estamos vivos. Te das cuenta, ¿no estás feliz?

Jesica – Pobre Iván....

Jonathan – Bueno, si eso le pasa por querer hacerse el héroe...

Jesica – Sin embargo, qué hombre guapo y valiente... sobre todo guapo.

Jonathan – Pero yo estoy aquí. Además de guapo soy joven... y tú no solo joven sino atrevida... ¿Cómo es eso de que hacías películas caseras? Honestamente, me has sorprendido, Jesica, peligrosa, bilingüe...

Jesica – Trilingüe...

Jonathan – Esta aventura me hizo pensar. Te veo más madura y fuerte de lo que creí, así que tengo una propuesta para ti. Necesito alguien de confianza que me ayude con...

Jesica – ¿La fundación?

Jonathan – Y dale con la fundación... ¿Qué fundación?

Jesica – Hambre... Mundo... Fundación... Su lado más humano.

Jonathan – Ah, eso... Sí... No... Bueno, parecido, busco un gerente para ventas en el mercado asiático y tú me puedes venir muy bien...

Jesica – ¿El mercado asiático?

Jonathan – Serías una buena embajadora del chorizo.

Jesica – ¿En serio? ¿Crees que yo podría hacerlo?

Jonathan – Hablas más idiomas que el Papa, pero con más lindo cuerpo, los chinos se volverán locos.

Jesica – ¿Chorizos en China? ¿Te parece...?

Jonathan – Y con la cantidad que son, con que le guste al treinta por ciento de la población, nos dedicamos a la exportación y nada más... En cuanto a la estrategia de marketing, mientras bebíamos Champagne se me ocurrió. Imagínate... (*Jonathan mira hacia la luna y dibuja con su mano.*) Con un láser gigante proyectamos en la superficie lunar la figura de un perrito caliente y el nombre de la marca en letras grandes. ¿Te imaginas el impacto? La cara de esos chinos, todas iguales con cara de no entender nada, porque se vería en todos lados donde sea de noche claro está.

Jesica no tiene tiempo para responder, Natalia entra desconcertada.

Natalia – Está inconsciente en su cama... Ya no se puede hacer nada, así que he decidido unirme a él...

Jonathan – ¿Cómo que unirme?

Jesica le saca de las manos un frasco a Natalia.

Jesica – Se ha tomado una cápsula de cianuro.

Jonathan – ¿Y ahora quién va a tripular esta cosa a Tierra?

Natalia – ¡Uy! Lo siento, no pensé en eso... Adiós, sed felices juntos... Yo también me uniré al hombre que amo para toda la eternidad... Pero antes tengo que hacer una visita al baño.

Natalia se va.

Jonathan (*Destruido*) – Eso no puede ser... Todos vamos a morir...

Jesica – Aun así, es increíblemente romántico...

Jonathan – Y estúpido...

Jesica – ¡Shakespeariano, más bien! Qué prueba de amor, ¿Tú estarías dispuesto a morir por mí, Jonathan...?

Jonathan – ¡Como si tuviera otra opción...!

Iván acaba de ingresar con un tubo de drogas en la mano.

Jesica (*Sorprendida*) – ¡Y ahora vamos a reescribir Romeo y Julieta!

Iván – No entiendo; me tragué dos cápsulas de cianuro y lo único que tengo es dolor de cabeza y sueño...

Jesica mira con curiosidad el tubo que Iván tiene en la mano.

Jesica – Esto no es chino, es coreano... (*Mira el tubo de nuevo*) Es una pastilla para dormir caducada desde 1973.

Jonathan – No es de extrañar que no sea eficaz capitán. Entonces estamos salvados y podemos volar a casa, si lo mantenemos despierto por lo que resta de viaje.

Iván – ¿Y Natalia?

Jesica (*Avergonzada*) – ¿Natalia...?

Jonathan – ¿Tú puedes pilotar durante una hora? De lo contrario, explícame brevemente cómo hacerlo antes de dormirte de nuevo. No debería ser tan complicado volar un cohete.

Iván – ¿Qué pasó?

Jesica – Estamos salvados, capitán, se solucionó el problemita del aire, podemos volver.

Iván – ¿Y Natalia? Dime la verdad...

Jesica – Pasó que...

Jonathan – No la podemos encontrar por ningún lado...

Jesica – Pensamos que estabas muerto...

Iván ve el tubo que tomó Natalia sobre la mesa.

Iván – No me digáis que...

Jesica – Ay sí, Iván... Ella te quería demasiado.

Iván – ¡No!

Iván coge en sus manos el tubo.

Jonathan (*Desesperado*) – Parece que soy el único que quiere volver a la Tierra...

Jesica vuelve a mirar el tubo que acaba de coger Iván.

Jesica – Jonathan tiene razón, es mejor volver y tranquilizarnos en la Tierra. ¿Qué le parece, capitán? Además, esto no es cianuro, es un poderoso laxante a base de hierbas naturales.

Jonathan – ¿También caducado?

Jesica – Por desgracia, no.

Jonathan – Con el inodoro en gravedad cero... y tapado.

Jesica – ¡Un tsunami de caca!

Natalia regresa en ese momento.

Natalia – ¿No sabéis dónde está la reserva de papel higiénico en esta nave? (*Ve a Iván*) ¿Iván? ¡Entonces estás vivo...!

Iván – Sí, Natalia es un milagro. Parece que solo me tomé un par de pastillas para dormir... caducadas.

Natalia – ¡Qué alegría...!

Iván – Te amo, Natalia... Desde que te vi en un primer momento... ¿Quieres ser mi esposa?

Natalia – Sí. Iván (*Se están a punto de besar bajo la tierna mirada de los otros dos*)
Un segundo, ya vuelvo.

Sale corriendo, agarrándose la panza, Iván cae dormido al suelo.

Jonathan – No, no de nuevo no...

Jesica entre lágrimas se abraza a Jonathan.

Jesica – Con tantas emociones creo que el corazón va a explotar...

Jonathan – Qué corta es la vida y después de todo lo que hemos pasado juntos... ¿Te gustaría casarte conmigo?

Jesica – ¿Te casarías conmigo a pesar de mis pecados de juventud?

Jonathan – No a pesar... ¡Sino por ellos! Además, ¿que más nos puede pasar?
¿Quieres la luna?

Jesica – ¿La luna?

Jonathan – En vez del nombre con láser del chorizo en la luna tu nombre y el mío
entrelazados...

Jesica – Resultaste ser un romántico tú...

*Se están a punto de besar cuando suena el teléfono de la pared de emergencias con
parpadeo en rojo.*

Se miran preocupados. Jonathan se decide a atender.

Jonathan – ¿Sí? (*Preocupado, pero su cara cambia*) También lograron destapar el
baño.

Jesica – ¿Veis? ¡Lo que bien empieza, bien acaba!

FIN

El autor

Jean-Pierre Martinez es autor teatral y guionista francés de origen español. Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, sube al escenario primero como baterista en diversos grupos de rock, antes de hacerse semiólogo para la publicidad. Luego trabaja como guionista para la televisión, y vuelve al teatro como autor. Ha escrito más de 60 guiones para distintas series de la televisión francesa, y 100 comedias para el teatro. Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia, y varias de sus obras han sido ya traducidas en español y en inglés.

Es licenciado en literatura española e inglesa (Sorbonne), en lingüística (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales), en economía (Institut d'Études Politiques de Paris), y en escritura de guiones (Conservatoire Européen d'Écriture Audiovisuelle). Jean-Pierre Martinez ha escogido ofrecer todos los textos de sus obras para descargar gratuitamente en su web:

<https://comediatheque.net/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español:

Comedias para 2

El Joker
El Último Cartucho
EuroStar
Los Náufragos del Costa Mucho
Zona de turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
Foto de Familia
Sin flores ni coronas
Strip Poker
Un Ataúd para Dos

Comedias para 5 o 6

Crisis y Castigo
Pronóstico reservado

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
El pueblo más cutre de España
Milagro en el Convento de Santa María-Juana

Comedias de sainetes (sketches)

Breves del tiempo perdido
Ella y Él
Muertos de la Risa

*Este texto está protegido por las leyes
relativas al derecho de propiedad intelectual.
Toda copia es susceptible de una condena,
hasta de 300 000 euros y 3 años de prisión.*

París - Febrero de 2017
© La Comédiathèque - ISBN 978-2-37705-090-1
<https://comediatheque.net/>